



**“OS HE DESTINADO PARA QUE VAYÁIS  
Y DEIS FRUTO”**

**(Jn. 15, 16)**

**CURSO 2008-2009**

**Progresar en el espíritu misionero  
del Congreso de Apostolado Secular**

**CONCLUSIONES  
DEL CONGRESO DE APOSTOLADO SEGLAR**

# 1. Una espiritualidad cuyo centro es la unión vital con Cristo

“La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo” (Apostolicam actuositatem 2).

“En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión” (AA 2).

“Los cristianos seculares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor” ( AA 3).

“Esta vida de unión íntima con Cristo en la Iglesia se nutre de auxilios espirituales, que son comunes a todos los fieles, sobre todo por la participación activa en la Sagrada Liturgia, de tal forma los han de utilizar los fieles que, mientras cumplen debidamente las obligaciones del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no separen la unión con Cristo de las actividades de su vida, sino que han de crecer en ella cumpliendo su deber según la voluntad de Dios” (AA 4).

- **LA ORACIÓN Y LOS SACRAMENTOS  
SU REPERCUSIÓN EVANGELIZADORA**

Se constata la vital importancia que tienen la oración y los sacramentos para encarnar con fecundidad apostólica el Evangelio en la vida personal y social y tener un claro sentido de pertenencia a Cristo y a la Iglesia. Abundan los laicos, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, matrimonios y consagrados, que son semilla fecunda de una humanidad nueva nacida del amor de Cristo. Sin embargo, se ve la necesidad de progresar en la oración personal y práctica sacramental continuada.

Se propone por ello:

1. Potenciar la oración y la formación espiritual y teológica; por ejemplo, a través de retiros y ejercicios espirituales, convivencias de oración y

formación, catequesis de adultos, talleres para motivar a los jóvenes, etc... a fin de conseguir una mayor profundidad en el discernimiento y vivencia del mensaje de Cristo en el mundo.

2. Fomentar los ministerios laicales en las parroquias, y la difusión de movimientos e instituciones eclesiales que impulsen actividades que ayuden al crecimiento de la vida interior e integren a las diferentes personas y grupos.
3. Seguir creciendo en el cuidado de la liturgia eucarística haciéndola más cercana y viva, evitando que se vuelva rutinaria, con fidelidad al *ars celebrandi*.
4. Dar testimonio de la importancia del tiempo diario dedicado al cultivo del encuentro con Cristo, en medio de nuestros trabajos y ocupaciones múltiples. Hay que desenmascarar el enemigo de la dispersión y superficialidad que se esconde en muchas de nuestras prisas, pues no nos permiten vivir con profundidad evangélica.
5. Pedir a Dios Padre que envíe obreros a su mies, porque “*la mies es mucha y los obreros pocos*” (Mt 9, 37), orando y colaborando en la pastoral vocacional, desde todos los lugares, en especial desde la familia, como instancia privilegiada de transmisión de la fe, icono de lo que queremos que sea la Iglesia y la humanidad.

## 2. **Formación multiforme y completa según la capacidad y posibilidades de cada uno**

“El apostolado solamente puede conseguir plena eficacia con una formación multiforme y completa. La exigen no sólo el continuo progreso espiritual y doctrinal del mismo seglar, sino también las varias circunstancias de cosas, de personas y deberes a que tiene que acomodar su actividad” (AA 28).

“La formación para el apostolado supone una cierta formación humana, íntegra, acomodada el ingenio y a las cualidades de cada uno...el seglar ha de aprender a cumplir la misión de Cristo y de la Iglesia, viviendo de la fe en el misterio divino de la creación y de la redención movido por el Espíritu Santo, que vivifica al Pueblo e Dios, que impulsa a todos los hombres a amar a Dios Padre, al mundo y a los hombres por Él... Además de la formación espiritual se requiere una sólida instrucción doctrinal, incluso teológica, ético-social, filosófica, según la diversidad de edad, de condición y de ingenio” (AA 29).

“Los laicos que se entregan al apostolado tienen muchos medios, tales como congresos, reuniones, ejercicios espirituales, asambleas numerosas, conferencias, libros, comentarios, para lograr un conocimiento más profundo de la Sagrada Escritura y de la doctrina católica” (AA 32).

- **LA FORMACIÓN**

Se constata la enorme importancia de la formación como proceso permanente de identificación con Cristo, porque ayuda a poner en diálogo la fe de la Iglesia con la vida concreta, para encarnarla en ella y saber dar razones de nuestra esperanza. Sin embargo, no se conocen ni aprovechan suficientemente los recursos formativos de la diócesis (Centro Diocesano de Teología, COF, celebraciones diocesanas, jornadas, cursillos de cristiandad, ejercicios espirituales, catecumenado para adultos, etc); por ello, hay que seguir promoviéndolos, insistiendo sin desfallecer, aunque la respuesta no sea la adecuada.

Se propone:

1. Que en cada parroquia se realicen encuestas para ver las necesidades formativas. Creemos que si logramos concienciar de la importancia que

tenemos los laicos en la vida de la iglesia para la evangelización en el mundo, veremos más nuestra necesidad de formación.

2. Promover que los laicos que ya se han beneficiado de los distintos cauces formativos den a conocer, de modo regular, lo que ofrece la Diócesis sobre formación, tratando de contagiar su entusiasmo, por lo que supuso en ellos de profundización de la fe y capacitación evangelizadora, pues se ve del todo insuficiente los carteles y las revistas para despertar el deseo de participación.
3. Ofertar cursillos monográficos intensos, breves y prácticos de temas interesantes y actuales dados por expertos; difusión de materiales como: pequeñas revistas donde se recomienden lecturas formativas; por ejemplo, en temas importantes para dar razones de nuestra fe; películas, reflexiones de temas litúrgicos, el “libro del mes”, etc. Se propone también recuperar la antigua tradición de realizar representaciones teatrales de tiempos litúrgicos tanto en la parroquia como en las calles.
4. Seguir mejorando la flexibilización de lugares y horarios para contrarrestar la falta de tiempo que sienten muchos como impedimento para asistir a los cursos, así como la presentación atractiva de los temas, y la conveniencia de servirse de las nuevas tecnologías, del correo electrónico o las páginas web como una forma de comunicación y difusión.
5. Potenciar un mejor conocimiento de la Palabra de Dios y de la moral, así como una formación bien fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia, orientada a defender la dignidad de la persona, fundamento de la vida económica y política, de la justicia social y de la paz. Queremos que esta formación repercuta directamente en la mejoría de nuestra acción como Iglesia: acogida a los inmigrantes, el matrimonio y la familia, problemas laborales, la educación, etc.

### 3. Diversas formas de apostolado, las ya existentes y las nuevas

“El apostolado que se desarrolla individualmente, y que fluye con abundancia de la fuente de la vida verdaderamente cristiana (Cf. Jn 4, 14), es el principio y fundamento de todo apostolado seglar, incluso el asociado, y nada puede sustituirle...La forma peculiar del apostolado individual y, al mismo tiempo, signo muy en consonancia con nuestros tiempos, y que manifiesta a Cristo viviente en sus fieles, es el testimonio de toda la vida seglar que fluye de la fe, de la esperanza y de la caridad” (AA 16).

“Piensen todos que con el culto público y la oración, con la penitencia y con la libre aceptación de los trabajos y calamidades de la vida, por la que asemejan a Cristo paciente (Cf. 2 Cor. 4,1.; Col. 1, 24), pueden llegar a todos los hombres y ayudar a la salvación de todo el mundo” (AA 16).

“El apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo al mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: “Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20) (AA 18).

“Las asociaciones del apostolado son muy variadas; unas se proponen el fin general apostólico de la Iglesia; otras, buscan de un modo especial los fines de evangelización y de santificación; otras persiguen la inspiración cristiana del orden social; otras, dan testimonio de Cristo, especialmente por las obras de misericordia y de caridad” (AA 19).

“Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica, ya con otro nombre, desarrollan en nuestros tiempos un apostolado precioso” (AA 20).

- **EL APOSTOLADO SEGLAR ASOCIADO**

Se constata que aunque existen movimientos y asociaciones de apostolado seglar, no son muchas y se conocen poco. Hay una clara conciencia de la necesidad de favorecer el asociacionismo no sólo como contrapartida a este mundo individualista, sino fundamentalmente como experiencia de vida comunitaria, espejo de la vida trinitaria; por el enriquecimiento y fortaleza que supone compartir más íntimamente la fe y la misión; por aportar savia nueva que

evita encorsetamiento y falta de iniciativas en la evangelización; por ayudar a la perseverancia y acrecentamiento de la fe; por hacer más protagonistas a los laicos de nuestra vocación y misión cristiana; por ser un medio para que la vida de la parroquia llegue al barrio y las necesidades vitales del barrio lleguen a la parroquia; y porque fortalece a la propia parroquia, siendo una base firme que da continuidad y estabilidad en la comunidad aunque cambien los sacerdotes.

Por ello se propone:

1. Establecer una instancia que tenga la preocupación de animar, interpelar y reunir a los laicos con más frecuencia, es decir necesitamos que se cree la Delegación de Apostolado Seglar.
2. Favorecer una mejor información explicando lo que son y lo que hacen las distintas asociaciones. En este sentido, se propone potenciar más las jornadas diocesanas en las que se puedan presentar progresivamente los distintos movimientos y asociaciones. Asimismo, elaborar un directorio que refleje los distintos carismas.
3. Facilitar también desde los arciprestazgos y parroquias el conocimiento del carisma y actuar de las asociaciones a fin de que los laicos no asociados puedan integrarse en la que se sientan más identificados.
4. Seguir potenciando los movimientos de Acción Católica y otros movimientos que ayuden a descubrir y vivir la riqueza de nuestro bautismo.
5. Potenciar desde las parroquias el asociacionismo familiar, a través de espacios y actividades de convivencia y oración en común.
6. Se reconoce que no existe entre los movimientos suficiente conocimiento vivencial y coordinación, y se pide a nuestros obispos y presbíteros que nos ayuden a fomentar esta comunión.

## 4. La Iglesia como casa y escuela de comunión

”Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (Novo millennio ineunte 43).

“Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (NMI 43).

“Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia” (NMI 45).

- **LA VIVENCIA DE LA IGLESIA COMUNIÓN**

Se constata que existe la vivencia de la Iglesia comunión, aunque se tiene conciencia de que hay que seguir dando pasos para vivirla con mayor profundidad, desde la humildad, la comunicación confiada con nuestros pastores a todos los niveles, desde su escucha para transmitirles nuestros puntos de vista e inquietudes, y nuestra acogida de su magisterio y acompañamiento. La voluntad general es vivir la unidad, aunque haya que superar aún ciertos individualismos y carencias participativas.

Por ello se propone:

1. Vivir la Eucaristía como fuente esencial para forjar la espiritualidad de comunión, ya que en la medida que se tiene como centro el Amor de Dios se transmite esa experiencia de comunión fundante a los ámbitos eclesial, familiar y social. Desde este sentir, se ve la necesidad de promover, un mayor conocimiento, unidad y comunicación de los diferentes grupos de las parroquias o arciprestazgos, a través de celebraciones, encuentros de oración, peregrinaciones o convivencias espirituales con eje en la Eucaristía.

2. Potenciar los Consejos de Pastoral, encuentros interparroquiales y todo lo que fomente el conocimiento mutuo de los grupos, la unidad y la conciencia diocesana, reforzando la comunicación de todo lo que en ella se hace, y orando por ello.
3. Promover más la cultura evangélica del reconocimiento y la gratitud respecto del trabajo y colaboración de cada uno, evitando protagonismos y actitudes negativas poco constructivas.
4. Cuidar más la integración de nuevas personas en los diferentes servicios, entre ellos de los inmigrantes de nuestras parroquias, favoreciendo la conciencia de pertenencia y el sentido familiar, pues la Iglesia debe ser y es una gran familia.

- **LA “CORRESPONSABILIDAD” EN LA VIDA  
Y MISIÓN DE LA IGLESIA**

Se constata que aún hay poca conciencia de “corresponsabilidad”, aunque también se reflejan avances esperanzadores.

Ante la situación actual preocupante respecto a la religión y la moral se pide una mayor unidad e implicación “corresponsable” de todos, de forma profética y valiente con capacidad de soñar en la solución de los problemas, tanto en la evangelización testimonial como en problemas sociales de pobreza, marginación, acogida de inmigrantes, derechos humanos y conciencia ecológica.

Por ello se propone:

1. Encargarnos los propios laicos de fomentar la “corresponsabilidad”, evitando en nosotros una conciencia pobre y voluntarista de nuestra misión, pues nuestra responsabilidad dentro de la Iglesia nace del propio bautismo. En este sentido, se pide que se nos acompañe en el camino y anime decididamente a actuar siendo fermento en nuestros ambientes, que es nuestra tarea principal, en un clima de auténtica confianza.
2. Reforzar el papel de los Consejos Pastoral y Económico, dentro de la parroquia, del arciprestazgo y de la Diócesis, como cauce de elaboración, participación y desarrollo de los planes pastorales.

- **LA PARTICIPACIÓN ECLESIAL**

Se constata que, en general, sí que hay una animación y participación en consultas y deliberaciones desde los ámbitos donde se lleva a cabo el compromiso: catequesis, grupos de oración, acción social, etc., generalmente encauzado a través de los Consejos de Pastoral y Económico. Por otro lado, también se aprecia que hay temor al compromiso por parte de bastantes laicos; que hay una participación escasa en las convocatorias de asambleas, y en este sentido, el grado de implicación en las decisiones resulta insuficiente.

Por ello se propone:

1. Seguir trabajando en crear conciencia de la importancia del compromiso y responsabilidad de todos en la misión, lo que supondrá una mayor implicación en los órganos colegiales.
2. Crear, si conviene, Consejos pastorales arciprestales, para que la relación entre los consejos parroquiales y el diocesano sea más fluida.
3. Seguir potenciando la formación permanente de los laicos y de los sacerdotes en la línea de generar mejores actitudes para crecer juntos en la eclesiología de la comunión. Por parte de los sacerdotes dando más responsabilidades a los laicos; desde el acompañamiento humilde y cercano; la escucha; la actitud perseverante de infundir esperanza y ánimo con paciencia apostólica. Por parte de los laicos para alcanzar mayor madurez en el ejercicio de nuestra responsabilidad se requiere una buena formación para asumir nuestro compromiso responsable en la misión y posibilitar una mejor toma de decisiones.
4. Dar a conocer más el cometido y papel que cumplen las funciones colegiales para que cada miembro de las parroquias pueda sentirse capaz de prestar servicio a la comunidad a través de los dones recibidos.

## **5. Estar atentos a los diversos campos de la misión**

“Los laicos ejercen un apostolado múltiple, tanto en el Iglesia como en el mundo. En ambos órdenes se abren varios campos de actividad apostólica, de los que queremos recordar aquí los principales, que son: las comunidades de la Iglesia, la familia, la juventud, al ámbito social, el orden nacional e internacional. Como en nuestros tiempos participan las mujeres cada vez más activamente en toda la vida social, es de sumo interés su mayor participación también en los campos del apostolado de la Iglesia. Las comunidades de la Iglesia” (AA 9).

“La parroquia ofrece un modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos a sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo, los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos por medio de una discusión racional; y a ayudar según sus fuerzas a toda la empresa apostólica y misionera de su familia eclesial. Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como una célula, siempre prontos a aplicar también sus esfuerzos en las obras diocesanas a la invitación de su Pastor” (AA 10).

“Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer una gran ayuda para hacer más humana la familia de los hombres y su historia. En esta contribución a la familia humana de la que es responsable la Iglesia entera, los fieles laicos ocupan un puesto concreto, a causa de su “índole secular”, que les compromete, con modos propios e insustituibles, en la animación cristiana del orden temporal... Promover la dignidad de la persona. Venerar el inviolable derecho a la vida. Libres para invocar el Nombre del Señor. La familia, primer campo en el compromiso social. La caridad, el alma y apoyo de la solidaridad. Todos los destinatarios y protagonistas de la política. Situar al hombre en el centro de la vida económico-social. Evangelizar la cultura y las culturas del hombre” (Cf. *Christifideles laici*, 37-44).

- **LA DIMENSIÓN PÚBLICA DE LA FE**

Se constata en los laicos que colaboran en la vida parroquial y movimientos el reconocimiento de que la fe entraña las dos dimensiones personal y social; pero aún hay muchos otros cristianos cuya manifestación externa de la fe es ocasional y pobre. Se reconoce que falta todavía mucho para tener un verdadero sentido misionero evangelizador; que debemos comenzar por concienciarnos a nosotros mismos, ser fieles a Cristo, dar testimonio claro en nuestros ambientes, hacer atrayente el mensaje y utilizar todos los medios de comunicación actuales.

Se propone:

1. Un anuncio explícito del Evangelio, como tesoro y fuente de alegría para nuestra vida, pues de la abundancia del corazón habla la boca.
2. Una evangelización de todos los lugares de la vida pues todos deben ser humanizados, potenciando la dignificación de la persona con los valores evangélicos. Nos referimos a:
  - La educación de los niños y jóvenes, a los que tenemos que transmitir una imagen atrayente de Cristo y de su mensaje.
  - La familia y en especial los matrimonios jóvenes. Este es el primer lugar donde se vive la fe y se aprende a amar a la Iglesia.
  - La vida laboral, social y política, trabajando para que se respete el valor de la vida y dignidad de la persona y siendo semillas del Reino.
  - Los necesitados, inmigrantes, marginados, enfermos, presos...siendo entre ellos signo del Amor de Dios.
  - Los alejados bautizados, y los no bautizados, caminando con ellos con espíritu misionero.
  - La cultura y la universidad fuente de líneas de pensamiento que se irradia en forma de ciencia, para que estén imbuidas del humanismo de Cristo, que es la suprema expresión de lo que es el ser humano, la única que expresa todo lo que somos como personas.
2. En general se ve la necesidad de involucrarse más en el tejido social para evangelizarlo: formando parte de los comités éticos de hospitales, de las A.M.P.A.S. de los centros educativos, en los medios de comunicación y de cultura, sindicatos, casas regionales, partidos políticos, ONG... “Donde no demos nuestra opinión otros decidirán por nosotros”.

3. Reconocer más y mejor la piedad popular creciente como manifestación de los valores evangélicos, potenciando la proyección social de los mismos.
4. Sacar el Evangelio a las calles y proponer abiertamente su vivencia, saliendo a buscar de uno en uno a nuestros conciudadanos en todo ese entramado de relaciones que implican las realidades temporales: el trabajo, la cultura, el deporte, la economía, etc.
5. Explicar en todos los medios qué piensa el Evangelio de los distintos temas, como forma de vivir nuestro compromiso bautismal (Doctrina Social de la Iglesia).
6. Se sugiere no utilizar los medios de comunicación (prensa, radio, TV, páginas Web,...) que no favorezcan la dignidad humana y la verdadera libertad religiosa.

- **LA ENCARNACIÓN EN LOS BARRIOS  
Y LA COLABORACIÓN POR LA JUSTICIA**

Se constata que existe una implicación social significativa y una colaboración por la justicia, pero se ve la necesidad de crecer en ella optando por una caridad más activa, para hacer de nuestra iglesia diocesana una iglesia más sensible por los pobres, en todas sus nuevas formas, más acogedora de cada persona, en especial de quien más lo necesite, como es el caso de los inmigrantes; ser en definitiva la Iglesia de las bienaventuranzas.

1. Se proponen crear plataformas de encuentro para jóvenes y mayores en las parroquias, a fin de que éstas puedan ser puntos de unión y de luz para las gentes del barrio.
2. Hacerse más presente en las asociaciones de vecinos para encarnar la iglesia en la vida del barrio y sus problemas,
3. Potenciar la participación de los laicos en aquellas manifestaciones que sean a favor de la vida, la familia, la paz y los derechos humanos.
4. Potenciar a nivel diocesano las pastorales que están al servicio de las personas que más sufren: Cáritas, Manos Unidas, Pastoral Obrera, Pastoral Penitenciaria, Inmigración, Salud, Familia, etc. Y que esta pastoral

atraviase a toda la Iglesia, para que cada vez más laicos se vayan implicando entre los pobres y últimos de nuestra sociedad, y no sólo los movimientos especializados.

5. Impulsar la pastoral de acogida visitando las familias del barrio.
6. Cuidar más el acompañamiento espiritual y humano de los inmigrantes, y promoverles en nuestras comunidades como evangelizadores activos.
7. Ser defensores valientes de la vida y dignidad de la persona.

Con el fin de que pueda cumplirse satisfactoriamente la solicitud que hacemos en estas propuestas de magisterio, acompañamiento, escucha y cuidado por parte de nuestros pastores, nos unimos a la propuesta de nuestro Obispo de Getafe, D. Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo, que propone: pedir a Dios Padre que envíe obreros a su mies, porque *“la mies es mucha y los obreros pocos”* (Mt. 9, 37).

Sabedores de que sólo unidos a Cristo podemos tener el fruto abundante para el que hemos sido destinados: *“Os he destinado para que vayáis y deis fruto”* (Jn. 15,16), pedimos a María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que nos ayude a ser testigos del Amor del Padre, alentados por el Espíritu Santo, en medio del mundo y portadores de esperanza en el Reino que tiene preparado para todos sus hijos, que se ha hecho realidad en Jesucristo. Encomendamos a su intercesión los abundantes frutos de este I Congreso de Apostolado Seglar, en nuestra Diócesis de Getafe, para mayor gloria de Dios.

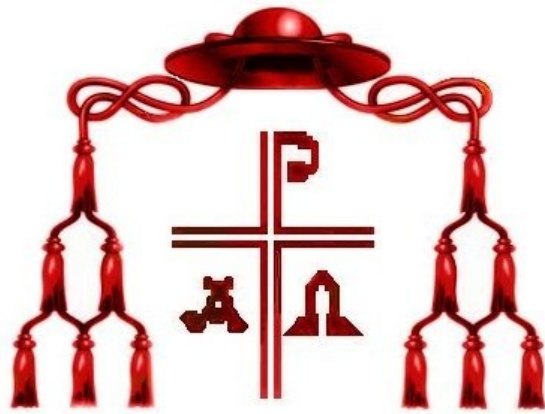
**ORACIÓN**  
**POR LOS FRUTOS DEL CONGRESO DIOCESANO DE APOSTOLADO**  
**SEGLAR.**

**Dios, Padre nuestro,**  
que nos has hecho a tu imagen,  
que con amor eterno nos amas,  
y nos quieres santos porque Tú eres Santo,  
haz que todos los bautizados en tu Nombre,  
fieles a tu voluntad y a los designios de tu amor,  
llevemos tu Luz al mundo.

**Jesucristo,** Hijo de Dios vivo,  
hermano, amigo, camino, verdad y vida,  
que has asumido la naturaleza humana  
para liberarnos de las esclavitudes  
abriendo para siempre el camino de la salvación,  
dándonos el mandamiento nuevo del amor,  
y nos has destinado para que vayamos y demos fruto,  
haznos testigos de tu Luz entre las gentes.

**Espíritu Santo,**  
que iluminas nuestra mente,  
guías nuestros pasos  
e inflamas nuestro corazón  
fortalécenos en la fe, en la esperanza y en el amor,  
impúlsanos a evangelizar con alegría  
y haz que seamos ante todos, reflejo de tu Luz.

**María,** Madre de Jesús, Madre de la Iglesia,  
Reina de los Ángeles,  
llena de gracia, de fe y de fortaleza,  
que permaneciste en pie junto a la Cruz del Redentor  
y recibiste el Espíritu con los primeros Apóstoles,  
enséñanos a ser fieles a la Palabra de Dios  
y acudir presurosos en ayuda de los hermanos  
siendo siempre luz en nuestra diócesis de Getafe  
y en cualquier lugar del mundo.  
Amén.



DIÓCESIS DE GETAFE